

Las migraciones internacionales

Ana María Aragonés. Unidad de Investigación de Economía del Trabajo y la Tecnología.

Uberto Salgado. Unidad de Investigación de Economía del Sector Agroalimentario.

La reciente crisis financiera de 2008 generó importantes cambios en las economías alrededor del mundo y mostró el gran descontento social contra las políticas neoliberales vinculadas con el proceso de la globalización. La respuesta de muchos gobiernos en su búsqueda por remontar la crisis ha orientado el descontento social hacia los migrantes asignándoles el papel de responsables de los conflictos económicos y de la disminución de los beneficios sociales. En este contexto se favorecen posiciones xenófobas y racistas que consiguen vulnerar aún más a los migrantes los que, tras padecer los embates del neoliberalismo se ven ante enormes obstáculos en el marco de una urgente necesidad de movilizarse para intentar sobrevivir. Se desvía la atención del verdadero generador del conflicto, el sistema, hacia una población vulnerable que, ahora más que nunca, se ve en la necesidad imperiosa de migrar para sobrevivir. Condiciones que se han extendido a prácticamente todo el planeta y por supuesto que el continente americano no se salva tampoco. Uno de los más insignes representantes de este nuevo embate contra los migrantes es Estados Unidos mediante la figura del presidente Donald Trump, quien ha hecho de los migrantes la figura central de su política electoral al señalarlos como criminales, drogadictos, terroristas, etc. que atentan contra la seguridad nacional y cuya única forma de detenerlos es construyendo un muro, cuyos fondos hasta ahora no ha conseguido y por ello el discurso es cada vez más antiinmigrante.

En el marco descrito, México se encuentra en una situación muy particular. Su política migratoria ha sido diseñada en gran medida por Estados Unidos con el objetivo de reforzar su frontera sur. Este fue el interés al firmar la Iniciativa Mérida en 2008, si bien como un tratado internacional de seguridad y con la supuesta finalidad de combatir el crimen organizado y el narcotráfico, sin embargo, la realidad fue que dicho acuerdo sirvió como un instrumento para frenar la migración desde la frontera sur de México. De hecho, México deportó a más centroamericanos que Estados Unidos. En este sentido, resulta importante analizar la historia reciente de los países centroamericanos y el papel injerencista de Estados Unidos para entender el contexto en el cual se produce el fenómeno migratorio y por qué su expansión hasta el momento actual.

Sin embargo, desde el 1 de diciembre 2018 se inicia un nuevo gobierno con el presidente Andrés Manuel López Obrador, quien ha planteado un nuevo modelo para la migración centroamericana. Por un lado, no sólo busca impulsar el desarrollo y las oportunidades desde una perspectiva regional integral, cuyo objetivo primordial sería atacar las causas estructurales del fenómeno migratorio y así cambiar la necesidad por el derecho a no migrar. Esto explicaría el nuevo recibimiento que han tenido las nuevas caravanas de migrantes en México, a quienes se les va a otorgar una visa humanitaria para seguir el proceso, visas de asilo o de trabajo. Ha quedado claro que se respetarán los derechos humanos y serán albergados en las mejores condiciones posibles hasta que se decida su situación migratoria. Esta nueva política migratoria y el endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos y su negativa de brindar asilo a los migrantes centroamericanos convierten a México en un país de destino, tránsito y

expulsor de migrantes. Si bien, México no muestra los niveles de pobreza que se observan en el triángulo norte de Centroamérica, aún persiste un fuerte rezago social entre la población mexicana, situación por la cual resulta importante analizar los posibles alcances y retos de las propuestas del gobierno mexicano.